



Fotografía proporcionada por las autoras.

Literatura, arte y conservación ambiental en las islas de México

Alfonso Aguirre Muñoz, Mariam Latofski Robles,
Itzel Yazmín Maldonado Flores y Ana Esperanza Marichal González

Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C., Ensenada, Baja California | México
alfonso.aguirre@islas.org.mx / mariam.latofski@islas.org.mx / yait25@hotmail.com / ana.marichal@islas.org.mx

Introducción

Las islas, como motivo de inspiración, han estado presentes desde el mismo nacimiento de la literatura, que pasa por una imprenta, hace cinco siglos. Su importancia las ha llevado incluso a ser protagonistas —en especial como territorios míticos— de obras trascendentes de la literatura universal. Tomás Moro, en 1515, nos presenta en uno de los libros más importantes escritos hasta ahora, la posibilidad de una sociedad ideal, que tiene como condición para su desarrollo el establecerse en una isla,

famosa hasta nuestros días, llamada Utopía. Rebasando por mucho sus acotamientos originales, esta isla ha pasado a ser un concepto esencial y muy fértil en la búsqueda de futuros mejores, esperanzadores, para toda la humanidad. De hecho, Vasco de Quiroga o “Tata Vasco”, trajo a México un ejemplar de la *Utopía* y con éxito aplicó varias de las ideas ahí planteadas en Michoacán, de la mano de los purépechas.

La California como región, donde se desarrolla el presente proyecto del Grupo de Ecología y Conser-

vacación de Islas AC (GECI), antes de existir como parte de una geografía concreta en América e integrarse a un mapa real, estaba plasmada como ficción en la literatura hispana de caballería de fines del siglo XV —*Las sergas de Esplandián*, de Garcí de Montalvo—. En esa fábula California es representada como una rica isla, imaginaria, poblada sólo por mujeres —las amazonas y su reina Calafia—, donde abundaban el oro y perlas. Los navegantes de la corona española, y el propio Hernán Cortés, no descansaron hasta descubrirla; sólo entonces cobró realidad la península de Baja California, por siglos reconocida en los mapas como isla por dichos antecedentes.

Julio Verne, en su obra maestra *La isla misteriosa* (1875), presenta a una isla como el escenario donde, por acontecimientos fortuitos, se desenvuelve un conflicto entre el bien (científicos habilidosos adaptándose a un territorio desconocido) y el mal (piratas invasores codiciosos), con las fuerzas de la naturaleza omnipresentes y superiores a todo: un volcán tan poderoso que, al final, hace desaparecer a la propia isla.

Quizá el encanto de las islas tiene mucho que ver con su aislamiento y el sentimiento de control del destino que ello permite. Por ese mismo aislamiento, las islas de México y el mundo tienen un gran valor como territorios naturales, pues en ellas se desdobl原因 procesos evolutivos únicos. Igualmente, gracias a su delimitación, las islas facilitan su propia conservación, el manejo sustentable de los recursos naturales en su parte terrestre y en las aguas adyacentes, así como la restauración ecológica integral de sus territorios.

La presente colaboración rescata reflexiones de una experiencia de educación para la conservación que emplea el arte con la comunidad, especialmente con los jóvenes, para enriquecer su percepción sobre el sitio en el que habitan, siempre en diálogo y como complemento indispensable del trabajo sistemático de conservación y restauración que se ha llevado a lo largo de los últimos 20 años (Aguirre Muñoz *et al.*, 2016).

Las islas de México

Los territorios insulares son una parte muy importante de nuestro país, tanto en términos de soberanía como por su extraordinaria riqueza en biodiversidad: ecosistemas únicos con abundancia de especies endémicas, es decir, especies que no existen en ningún otro lugar. Desde el punto de vista social y económico, en las islas destaca el aprovechamiento de los recursos naturales a través de la pesca artesanal por parte de las comunidades locales. Así, por sus múltiples valores, su conservación, restauración ecológica y manejo sustentable, las islas son una prioridad nacional.

En un entorno donde la naturaleza es relevante, las diversas expresiones del arte —incluidas la música, la literatura y la pintura—, nos permiten desarrollar colectivamente nuestra sensibilidad estética, empatía y compasión hacia las otras formas de vida que como humanos nos rodean.

Los trabajos relacionados con el arte en las islas, que aquí presentamos, suelen llevarse a cabo gracias a esfuerzos especiales, sin presupuestos específicos, como un complemento crucial de proyectos de restauración ecológica. Estas acciones se implementan en colaboración con artistas asociados, especializados en ciertas disciplinas, y con el apoyo de las propias comunidades.

En este artículo, además de presentar nuestro enfoque en cuanto a la relación arte-naturaleza y conservación-comunidad local, describiremos las actividades artísticas que hemos realizado a lo largo de veinte años como organización de la sociedad civil, con énfasis en el trabajo relacionado con la literatura. Al final hacemos una reflexión sobre los avances a la fecha, con algunas conclusiones, lecciones aprendidas y recomendaciones para la acción.

Premisas y consideraciones

El arte, particularmente cuando logra una apropiación social —tanto al ser expuestos a él como al crearlo—, nos da fuerza, sentido, libertad y opciones de vida en lo individual y lo colectivo, y nos ayuda

a reflexionar y a emanciparnos de limitaciones estructurales. Facilitar un diálogo entre la conservación de la naturaleza, la restauración ambiental y las comunidades locales (con el fin de definir y lograr propósitos compartidos), es esencial. En el contexto de las diferencias personales y sociales, las expresiones y la creatividad artísticas nos ofrecen un lenguaje y opciones de actividades comunes que permitan acercarnos.

Desde el inicio del Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C., nuestra organización, hemos asumido lo anterior como premisas básicas para dedicarle esfuerzos significativos a la construcción de puentes entre el arte, la conservación ambiental y el uso sustentable de los recursos naturales. Lo hemos hecho de forma orgánica, a la par del trabajo de restauración ecológica y conservación ambiental, que es orientado por criterios científicos y técnicas avanzadas, en atención a la definición rigurosa de prioridades y al logro de resultados tangibles y medibles.

Como científicos conservacionistas, conscientes del valor de la humildad y la empatía al relacionarnos con una comunidad diferente, nos hemos acercado con una actitud de diálogo y construcción social a través del arte. Nuestras acciones son consensuadas con la comunidad, además de participativas en su diseño. El involucramiento activo de los copartícipes se plantea desde el principio; en lugar de imponer ideas preconcebidas ofrecemos opciones bajo un recorte temático amplio: naturaleza, identidad regional, recursos naturales, flora y fauna, relación comunidad-naturaleza. La sensibilidad natural por parte de las comunidades pesqueras hacia las actividades artísticas, en especial la música, nos ha ofrecido una matriz común.

Otra consideración importante es que reconocemos de antemano que las actividades artísticas que abrazan a la conservación ambiental y el buen uso de los recursos naturales miden su éxito en formas muy diferentes: a través del goce lúdico por parte de la comunidad —niños y jóvenes en especial—, de su disfrute estético, de la apropiación de sus habilida-

des artísticas y de que se refuercen las relaciones humanas de largo plazo y los lazos de confianza entre los conservacionistas y las comunidades locales. Es decir, de antemano reducimos al extremo los objetivos instrumentales y las evaluaciones cuantitativas en la medición del éxito. Lo que nos importa es que el arte nos hermane, nos permita disfrutar juntos, nos facilite la construcción social y de puentes, y nos abra puertas en dos sentidos: hacia la conservación de la naturaleza y hacia la comunidad local.

Arte y ciencia en la conservación ambiental

Desde los inicios de sus labores, paralela y complementariamente al ámbito de la conservación y restauración ecológica, el GECI ha realizado proyectos para fomentar el aprecio y valoración de la biodiversidad nativa de las islas a través de la expresión artística. Con esta premisa, comenzamos a implementar un esquema de trabajo educativo-cultural que integra una serie de actividades de diferentes disciplinas artísticas (entre ellas la literatura), las cuales se desarrollan a lo largo de varios días, en islas o comunidades costeras vinculadas a éstas. Para su implementación se ha llegado a trasladar a un equipo de hasta 20 personas entre artistas, biólogos, educadores ambientales y técnicos, quienes trabajan de forma colaborativa. A la fecha hemos realizado diez eventos de este tipo en diversas islas del Pacífico mexicano, que denominamos “Semanas de cultura ambiental”.

El banderazo de inicio en cada una de dichas semanas se da con una capacitación impartida a los artistas en torno a los aspectos socioambientales de las islas. La información, datos, fotografías y anécdotas que los científicos proporcionan a los creadores son fundamentales para el proceso artístico-creativo y educativo, pues son el primer acercamiento que éstos tienen a las islas y sus comunidades. Cada proyecto cultural en las islas ha tenido como punto de partida investigaciones y estudios científicos, así

como el intenso trabajo de campo que se realiza en ellas. Es interesante remarcar que para los artistas esto ha resultado ser una fuente crucial de motivación y justificación en cuanto a la importancia de unir esfuerzos para la conservación de los entornos insulares. El equipo científico también comparte sus experiencias sociales en cada comunidad pesquera particular, pues así ha sido la relación e interacción con los habitantes; el detonador del proceso artístico han sido las problemáticas y necesidades que enfrentan. El diagnóstico social es fundamental para la planificación de los proyectos culturales en islas y, sobre todo, es la base que orienta el proceso creativo.

El análisis del entorno permite a los artistas involucrados integrar los aspectos socioculturales y ambientales, evaluarlos, estar conscientes de la identidad, la participación y el arraigo de cada comunidad con su isla, y así permite definir la relación que se pretende establecer con la comunidad. Si bien buena parte de la experiencia educativa de la organización, en el ámbito de la literatura, ha sido dirigida al trabajo con niños, lo que ha dado pie a desarrollos originales y participativos, tales como cuentos, obras de teatro y la lírica de canciones, hemos dado ya los primeros pasos para ampliar dicha experiencia a los adolescentes.

Proyecto de literatura y educación ambiental con jóvenes de Isla Guadalupe

En Isla Guadalupe vive la comunidad rural más aislada de México, ya que se encuentra a 260 km de la península de Baja California. Situada en un área natural protegida de enorme relevancia biológica a nivel internacional, con especies únicas, tiene la tasa de extinciones de vertebrados más alta del país por superficie terrestre. Durante el 2018 se ofreció un taller de literatura y cuento para los jóvenes isleños que resultó ser una experiencia singular.

Quienes llegamos de visita a los territorios insulares vivimos una experiencia única: las islas no dejan de sorprendernos con su majestuosa belleza,

sus imponentes paisajes, sus extraordinarias aves. Es una explosión de vida que nunca se detiene, aunque para sus habitantes es algo cotidiano: ahí nacieron, ahí jugaron y crecieron, ahí han formado a sus familias. En la isla niños y jóvenes viven en completa libertad. La comunidad es pequeña (100 personas) y la isla es tan segura que pueden entrar y salir de sus casas cuando lo deseen, pueden salir a las canchas a jugar fútbol o voleibol sin necesitar el permiso o la supervisión de los padres; en las tardes de verano nadan libres en pozas que se hacen entre las rocas del mar.

La meta del taller de literatura para jóvenes que se planteó en un principio era sensibilizarlos con relación al valor y el cuidado de su isla, a través de la literatura y la escritura de un cuento. Con esto en mente, el taller se llevó a cabo en cinco etapas, divididas en cinco días con sesiones de dos horas diarias, comenzando con el análisis de la estructura del cuento hasta culminar en un proceso de escritura creativa.

Como la comunidad es pequeña se realizó una convocatoria casa por casa y se logró reunir a 10 estudiantes de secundaria que estaban entre los 12 y 15 años. Cabe mencionar que por las condiciones de aislamiento no hay preparatoria en la isla y son pocas las actividades culturales a las que tienen acceso.

La primera etapa inició con una breve plática introductoria para conocer a los participantes y exponer los objetivos. Después se empezó a explicar la estructura de un cuento y así los jóvenes identificaron el planteamiento, conflicto y desenlace en una historia, utilizando como herramientas algunos cortometrajes. También analizaron el papel que juegan el protagonista y el antagonista, el objetivo que persiguen y los obstáculos que debe atravesar dentro de una historia.

Con base en lo anterior, la segunda etapa consistió en que cada uno de los participantes eligiera una de las especies de aves marinas representativas de la isla, y de acuerdo con sus características y su ciclo de vida hicieran una descripción del ave, como si



Fotografía proporcionada por las autoras.

fuera el personaje de un cuento, planteando posibles situaciones y conflictos que pudiera enfrentar. A pesar de que algunos de los temas resultaron atractivos para los jóvenes, escribir un cuento no era de su interés, por lo que perdían rápidamente la atención y concentración. Por ello, se tomó la decisión de hacer un cambio radical en el programa del taller y a partir de la tercera etapa, “Caminado y escribiendo”, las actividades que se realizaron fueron al aire libre, en los lugares atractivos para ellos, donde les gusta estar y jugar: las canchas deportivas, la playa, y un sitio en la costa, favorito entre los lugareños, llamado “El Morro Colorado”. Así, de la mano de un biólogo, se les narraron historias sobre la naturaleza de la isla, de sus piedras, del mar y del fuego de un volcán que se formó ocho millones de años atrás en medio del océano Pacífico, que fue lo que originó la isla. Por fin la curiosidad y el asombro de los jóvenes despertaron, y esto permitió lograr una conexión entre la ciencia, el arte y la comunidad. A cada integrante se le pidió escribir un listado de 20 palabras que tuvieran que ver con sus impresiones de la isla durante el recorrido y lo que conocieron a través de

las narraciones del científico. Empezamos a ver los primeros resultados cuando los jóvenes hacían pausas para tomarse el tiempo de observar su entorno, redescubrir su isla y encontrar esas palabras que expresaban lo que veían, lo que sentían o lo que percibían desde un nuevo enfoque.

En la cuarta etapa utilizamos las palabras que enlistaron durante el recorrido. Cada alumno estructuró cinco oraciones para completar la frase: “Mi isla es... y tiene...”. De esta sencilla manera hicieron una descripción de su lugar, los objetos, espacios, sensaciones y cómo todo esto se relaciona entre sí. Los alumnos leían las oraciones a sus compañeros y, finalmente, cada joven seleccionaba una de sus oraciones, la que más le gustaba, y la memorizaba. Después de enseñarles algunas técnicas teatrales para la proyección de voz y cuerpo, declamaron en la cancha de fútbol sus oraciones.

En la última etapa del taller, “Escritura creativa”, los jóvenes fueron uniendo las frases que habían elegido anteriormente, hasta componer una narración colectiva de su isla con la que se sintieron identificados y que titularon “Nuestra isla”. Para cerrar el ta-



Fotografía proporcionada por las autoras.

ller, se presentó la narración a los compañeros de los otros talleres artísticos (música y pintura).

Los participantes disfrutaron las actividades al estar en libertad y no dentro de un salón, como en una clase tradicional, con la presión de tener que leer o escribir algo que no les interesaba. La estrategia de realizar las actividades en espacios abiertos les dio la oportunidad de disfrutar la situación y escribir con naturalidad a partir de la conexión que lograban con su entorno.

Aprendizajes, recomendaciones y resultados

Trabajar con los jóvenes de las islas, quizá como en cualquier otro territorio, representa un reto, pues es necesario despertar su interés por la literatura frente a otras motivaciones y distracciones. Aunado a la complejidad propia del trabajo con adolescentes y al uso abrumador de las nuevas tecnologías de la información, en islas habitadas como Guadalupe, el nivel académico de los jóvenes es, en general, bajo. El aislamiento ha provocado que los maestros en-

viados al territorio insular (a excepción de islas grandes como Cedros) no siempre permanezcan a lo largo de todo el ciclo escolar, lo que ocasiona problemas académicos. Esto sin considerar la marginación cultural que existe debido al aislamiento geográfico. El desafío consiste, entonces, en trabajar con jóvenes poco habituados a la lectura y la escritura. En ese sentido, es fundamental entender de antemano que puede resultar un imperativo hacer reajustes y adaptaciones sobre la marcha a los programas educativos y así crear nuevas estrategias y plantear soluciones ante cada nueva situación. Fue evidente que la motivación de entrada es crucial, pues es a través de una reflexión colectiva que se logra vincular a los jóvenes con su entorno natural, y sensibilizarlos sobre la importancia de cuidar y preservar su isla, así como fortalecer su sentido de identidad y pertenencia a su comunidad.

Queda clara la importancia de comprender que la libertad es parte de las vidas de los jóvenes que habitan en las islas, por lo que pretender sentarlos en un aula por más de media hora para que lean o escriban significaría atentar contra su forma de ser.

Comprender esto nos permitió redefinir nuestras intenciones: *despertar una nueva mirada*, y desde esta premisa lograr alcanzar la meta planteada acotándola a su contexto ligado a su vida cotidiana, para que a través de la escritura los muchachos sean acompañados a descubrir algo nuevo del territorio que ha sido su hogar. Al final, constatamos que se logró el despertar de una nueva mirada en los jóvenes de la isla Guadalupe, y que la experiencia fue también muy formativa en términos pedagógicos para los artistas y científicos que participan en los programas de cultura ambiental.

Al viajar a las islas y estar inmersos en ese cosmos único de vida y belleza se despierta un nuevo sentido del arte y esto da la oportunidad de conocer nuevos campos para desarrollar procesos creativos, orientados a resignificar nuestra relación con el ambiente que nos rodea.

El proceso educativo que hemos tenido hasta ahora nos ha llevado efectivamente a lo que señalábamos en un principio: la posibilidad de lograr un gozo estético y hermanarnos con las comunidades locales a través del arte, disfrutando juntos de la maravilla natural que nos proveen esos puentes de vida que son las islas.

En nuestro recorrido hemos aprendido que incluso la más sencilla práctica educativa, a través de la literatura, puede detonar importantes reflexiones sobre diferentes aspectos del trabajo pedagógico, ya sean conceptuales, metodológicos o filosóficos, como preguntarse ¿cuál es la condición social y emocional de los jóvenes con quienes trabajamos?, ¿cuáles son las mejores estrategias para entusiasmar a los adolescentes para que se sumen a la tarea de conservar y restaurar un territorio natural que hoy, más que nunca, es vital para su propio futuro? El arte es una de las reservas más ricas de energía creativa con que contamos las distintas sociedades, comunidades y seres humanos. Tiene la capacidad

de ayudarnos a mejorar nuestro entorno (tanto social como natural), y a todos los involucrados nos enriquece en términos de libertades y opciones. Por ello, el arte y la naturaleza son de los tesoros más preciados que podemos y deseamos conservar.

Lecturas sugeridas y referencias

- AGUIRRE MUÑOZ, A., A. SAMANIEGO HERRERA, L. LUNA MENDOZA, A. ORTIZ ALCARAZ, F. MÉNDEZ SÁNCHEZ Y J. HERNÁNDEZ MONTROYA (2016), "La restauración ambiental exitosa de las islas de México: una reflexión sobre los avances a la fecha y los retos por venir", en E. Ceccon y C. Martínez-Garza (coords.), *Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*, México, UNAM/UAEM/CONABIO, pp. 487-510, en: <https://www.islas.org.mx/articulos-cientificos>
- HIRIART, B. Y M. GUIJOSA (2015), *Taller de escritura creativa*, México, Paidós.
- MAC GREGOR, J.A. (coord.) (2016), *Proyectos culturales: sus configuraciones y desafíos para el cambio social*, México, Secretaría de Cultura.
- REYES, J. (2012), *Literatura y medio ambiente. Memorias del Encuentro Mesoamericano "Arte por la Tierra"*, Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco-Instituto Estatal de Cultura.
- SÁNCHEZ MORA, A.M. (2000), *La divulgación de la ciencia como literatura*, México, UNAM-Dirección General de Divulgación de la Ciencia.
- VILLORO, C. (2017), "La Naturaleza: ese lugar común", en J. Reyes, E. Castro y A.P. Noguera (coords.), *La vida como centro: arte y educación ambiental*, México, Universidad de Guadalajara.